



La Vasija Agrietada.

Un cargador de agua tenía dos grandes vasijas que colgaban a los extremos de un palo que él llevaba encima de los hombros. Una de las vasijas tenía una grieta, mientras que la otra era perfecta y entregaba el agua completa al final del largo camino a pie desde el arroyo hasta la casa de su patrón.

Cuando llegaba, la vasija rota solo contenía la mitad del agua. Por dos años completos esto fue así diariamente.

Desde luego la vasija perfecta estaba muy orgullosa de sus logros, perfecta para los fines para la cual fue creada; pero la pobre vasija agrietada estaba muy avergonzada de su propia imperfección y se sentía miserable porque solo podía conseguir la mitad de lo que se suponía debía hacer.

Después de dos años le habló al aguador diciéndole: “Estoy avergonzada de mí misma y me quiero disculpar contigo” ... ¿Por qué? le preguntó el aguador. “Porque debido a mis grietas, solo puedes entregar la mitad de mi carga. Debido a mis grietas, solo obtienes la mitad del valor de lo que deberías.”

El aguador se sintió muy apesadumbrado por la vasija y con gran compasión le dijo: “Cuando regresemos a la casa del patrón quiero que notes las bellísimas flores que crecen a lo largo del camino.

Así lo hizo y en efecto vio muchísimas flores hermosas a todo lo largo, pero de todos modos se sintió muy apenada porque al final solo llevaba la mitad de su carga.

El aguador le dijo: “¿Te diste cuenta de que las flores solo crecen en tu lado del camino?; siempre he sabido de tus grietas y quise obtener ventaja de ello, siembro semillas de flores a todo lo largo del camino por donde tu vas y todos los días tu las has regado. Por dos años yo he podido recoger estas flores para decorar el altar de mi Madre.

Sin ser exactamente como eres, ella no hubiera tenido esa belleza sobre su mesa.”



Cada uno de nosotros tiene sus propias grietas.
Todos somos vasijas agrietadas, pero si le permitimos a
Dios utilizar nuestras grietas para decorar
la mesa de su Padre...

“En la gran economía de Dios, nada se desperdicia”.
“Sólo aquel que ensaya lo absurdo es capaz de
conquistar lo imposible”. Si sabes cuáles son tus
grietas, aprovéchalas, y no te avergüences de ellas.

